

“Uno solo es vuestro maestro y todos vosotros sois hermanos” (Mt 23, 8)

“Cuidémonos mutuamente”

Tema de formación 1. La soledad, pandemia del siglo XXI

1.- Texto bíblico

“Jesús recorría toda Galilea enseñando en sus sinagogas, proclamando el evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. Su fama se extendió por toda Siria y le traían todos los enfermos aquejados de toda clase de enfermedades y dolores, endemoniados, lunáticos y paráliticos. Y él los curó. Y lo seguían multitudes venidas de Galilea, Decápolis, Jerusalén, Judea y Transjordania” (Mt 4,23-25).

“Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, proclamando el evangelio del reino y curando toda enfermedad y dolencia. Al ver a la muchedumbre, se compadecía de ellas, porque estaban extenuadas y “abandonadas como ovejas que no tienen pastor”. Entonces dice a sus discípulos: “La mies es abundante, pero los trabajadores son pocos; rogad pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies” (Mt 9,35-37).

2.- Experiencia humana

La soledad es una problemática que ha emergido con fuerza en los últimos años en el espacio y debate público, con un impulso casi inédito. Es una realidad que se ha instaurado en la sociedad actual de manera destacada. Según los últimos datos del Instituto Nacional de estadística (INE 2018), cerca de cinco millones de personas en España aseguran sentirse solas, que representa el 20 % de la población, de los cuales casi la mitad son personas mayores que, de esta manera, se erige en el grupo más vulnerable.

Pero la soledad no solo afecta al mencionado colectivo; cada vez son más las personas de otras edades, incluso muy jóvenes, que sufren los efectos de lo que podemos denominar “epidemia” contemporánea. La manera de vivir de la sociedad moderna: jornadas laborales interminables, largas distancias para ir y volver al hogar, infinidad de compromisos, tanto laborales como sociales, son elementos que predisponen a vivir aislados de los demás dificultando las relaciones interpersonales.

Según el diccionario de la Real Academia de la Lengua (RAE) “soledad” es una palabra que se utiliza para referirse a diferentes estados. Existe la soledad vinculada al bienestar, a la creatividad; esta soledad suele ser buscada, deseada, es la que permite a la persona humana sentirse bien, acompañado de uno mismo. Pero también existe la soledad vinculada al malestar, a sentirse solo, al deseo de apoyo social, en cantidad y en calidad, que no corresponde a lo que realmente se percibe. También existe la soledad en compañía. Además, la soledad puede ser social o emocional. En la social predomina la falta de una red de amigos y conocidos, mientras que en la emocional se refiere a una carencia de confidentes íntimos. Y finalmente, en esta lista de referentes a la soledad, hay que tener presente la diferencia que hay entre este término y el aislamiento social: el primero es una percepción subjetiva, el segundo se define como la carencia objetiva de relaciones sociales, siendo lo contrario de la integración social.

Sin lugar a duda, la soledad es un fenómeno complejo, que se ha de analizar desde diferentes ángulos pero que en ningún caso la sociedad debe plegarse de brazos ante esta epidemia social. La soledad



puede afectar a una gran mayoría y todos debemos combatirla: organismos públicos, partidos políticos, empresas, ONG, asociaciones, Iglesia, profesionales y los propios ciudadanos. Sin una estrategia coordinada será imposible emprender todas las acciones que son necesarias para acabar con esta lacra social. Como se ha referido anteriormente, los perfiles de las personas que aseguran sentirse solas son muy variados. El aumento de hogares unipersonales, el descenso de la natalidad, el alto porcentaje de parados, los nuevos modelos familiares o la misma tendencia a mantener relaciones cada vez menos vinculantes, está configurando esta realidad social y que se manifiesta a través de rostros inesperados.

La sensación de soledad no entiende de sexos, ni de edad o clase social, ya que podemos constatar casos de niños o adolescentes que sufren soledad crónica y severa, aunque el colectivo más castigado por esta epidemia social son las personas mayores, que en la mayoría de los casos viven solos sus últimos años y, lo que es más triste, mueren solos.

Un dato más que hace reflexionar sobre esta epidemia social: el riesgo de sentirse solo es mayor en las personas mayores de sesenta y cinco años, en las personas migrantes y en las personas sin cónyuge, viudas o separadas. Son estos unos datos que sin lugar a dudas nos deben preocupar y que nos deben alertar de la importancia y alcance de este problema de la soledad para multitud de personas en todo el mundo, pero de manera especial en las grandes ciudades, donde todo es de dimensiones más grandes. Esta realidad, "la soledad", que convive entre nosotros y de la que se habla poco es la "enfermedad epidémica" del siglo XX y lo que llevamos del siglo XXI. Esta situación es palpable en el mundo occidental. ¿Cuál sería el mejor tratamiento para esta epidemia? Este tratamiento lo hemos de encontrar en la interrelación de las personas que componen la sociedad, la amistad es muy importante, es decir, la persona humana necesita del otro para realizarse, y la comunicación es fundamental. Esta comunicación es la auténtica amistad. Cuando falla esta interrelación se llega a la situación de soledad. Pocos llegan a ver el fondo del problema de esta situación o la soledad como problema.

Si se tiene fiebre, el médico no receta cualquier medicamento para hacerla bajar, sino que hace una analítica, más o menos detallada según las circunstancias, para ver el origen de esta temperatura alta: gripe, algún tipo de infección, algún virus... Y actúa sobre la causa que produce la fiebre para curar el problema desde su raíz. Creo que lo mismo se debería hacer con esta nueva epidemia de nuestra sociedad: la soledad.

3.- Reflexión pastoral

Según se desprende del texto evangélico antes mencionado, Jesús quiere acompañar a todos aquellos que pasan la experiencia de la vulnerabilidad en cualquiera de sus registros. Tiene "compasión", quiere acompañar a estas necesidades. La pobreza mayor que hoy en día tiene la persona humana es la soledad. El propio Jesús nos recuerda que para acompañar a los vulnerables hay que estar muy cercanos a ellos, a todos aquellos que no tienen lugar en nuestro mundo; aquellos que día a día tropiezan con las barreras que los separan y excluyen de la convivencia: los humillados, los condenados a la inseguridad al miedo, a la soledad y al vacío; los enfermos que viven en una situación límite. Nuestras comunidades deben poder encontrar la manera de acercarse a estos vulnerables al estilo de Jesús: escuchándolos y comprometiéndolos en esta soledad y desvalimiento. Y, de manera especial, intentando que experimenten su fe en la forma que lo hacía Jesús, ayudarles a descubrir que no están solos, que no están abandonados de Dios.

Hay que ayudar a aquellos que pasan la experiencia de la soledad en cualquier situación vital, ya que sentirse solo es una sensación muy angustiada. Todos necesitamos compartir nuestro tiempo con alguien, poder ser escuchado y sentir que somos importantes para otros.

4.- Cuestiones para reflexionar

- a) ¿Parece urgente reflexionar desde la pastoral de la salud del tema de la soledad en nuestra sociedad actual?

b) ¿Cuáles son las motivaciones fundamentales que empujan a un cristiano comprometido a acercarse a aquellos que viven en soledad?

5.- Oración final

Señor,

queremos acercarnos a los más vulnerables: enfermos, frágiles y solos,

mirándolos con tus ojos,

con tu compasión,

con tu corazón, con tu amor.

Señor, ayúdanos a ver en ellos tu mismo Hijo Jesús.

Que les tratemos como te trataríamos a Ti.

Que les respetemos como quieres Tú que les respetemos.

Que les ayudemos, como ayudaba a los enfermos tu Hijo Jesucristo.

Que sepamos verte en estos más necesitados y hacer todo lo posible para ayudarlos.

Que todos aquellos que entre nosotros sufren la epidemia de la soledad, la marginación y el abandono, encuentren en nosotros un amigo.

Que tengamos la constancia y el amor para no cansarnos de ayudarlos. Amén.